862.8
T2553a
v.21
no.11

Los Trabajos de Job

Godinez

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.21
no.11

A CATALOGUE OF

COMEDIAS SUELTAS

IN THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

The collections of Spanish and Catalan drama in the Library of the University of North Carolina contain over twenty-five thousand separately published plays. These plays are outside the standard collections and the *obras* of individual authors. Most were printed after 1830 but some eight per cent are older. Such older dramas are the *comedias sueltas*. They consist of Golden-Age and eighteenth-century plays, as well as one-act pieces of both periods, and are printed in the same general size and format. Many of the *sueltas* are quite rare, some being generally unknown and others difficult to locate in libraries. Among the four hundred *sainetes*, *entremeses* and other short compositions often written for performance with the *comedias*, there are a number that also are of considerable rarity.

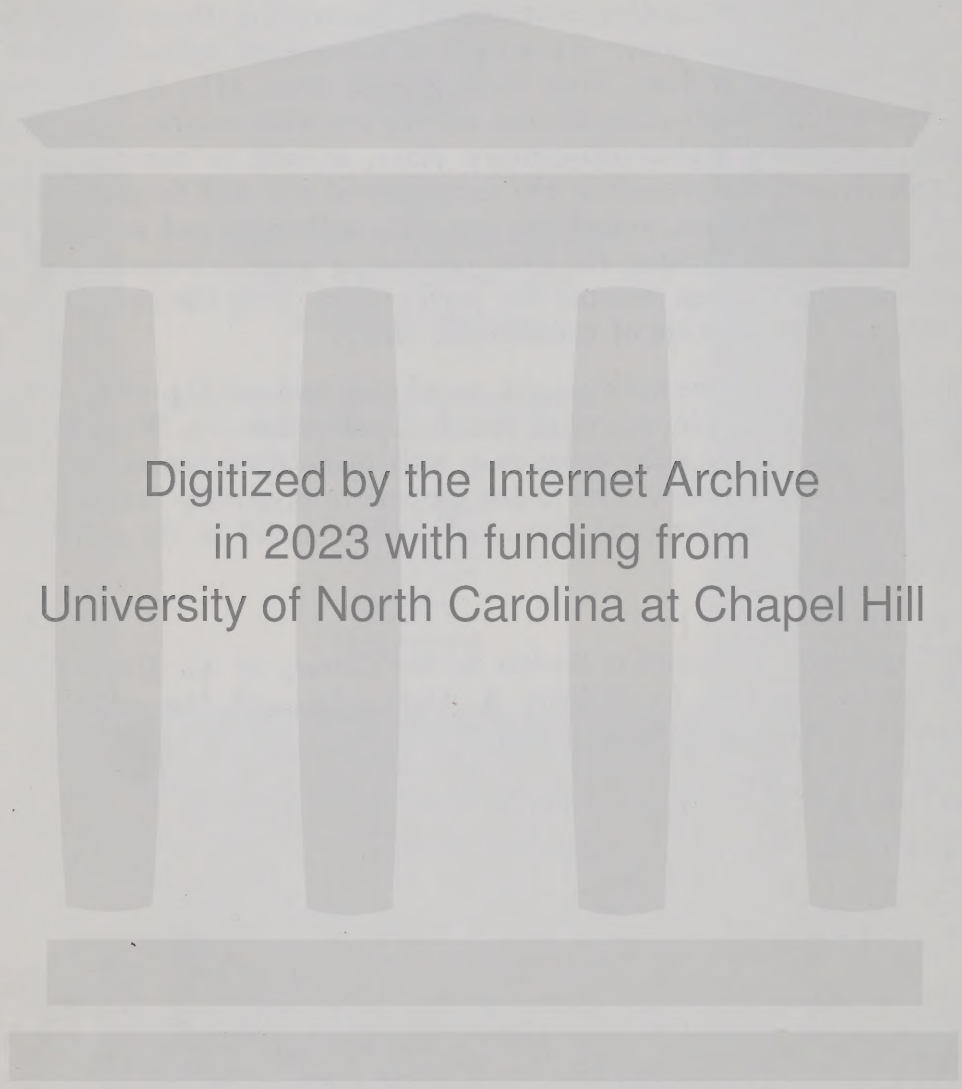
For several years we have sought, purchased, and catalogued Spanish and Catalan plays for the University of North Carolina Library. We believe that a published list of the older items may well make them better known and more accessible to scholars. This is our purpose in preparing the present list; the appearance of similar catalogues confirms our belief in the usefulness of such publications.

A Catalogue of Comedias Sueltas *in the Library of the University of North Carolina*, by William A. McKnight, with the collaboration of Mabel Barrett Jones, 1965.

University of North Carolina Library
Studies, No. 4,.. Chapel Hill

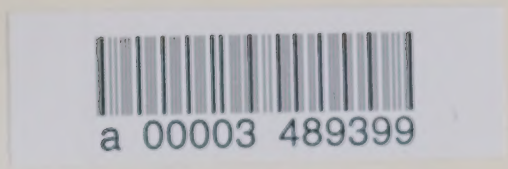
This is catalog entry no. 62

Photocopy by U.N.C. Library
Photographic Service



Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lostrabajosdejob00godn


a 00003 489399

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE JOB.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Job.	*Efròn.*	*Dina.*
Baldad.	*El Demonio.*	*Aſtrèa.*
Elifaz.	*Lanſo.*	*Zelfa, villana.*
Sofar.	*Dos Villanos.*	*Dos hijos de Job.*

Salen Job, Baldad, Elifaz, Sofar, Dina, y acompañamiento.

Elifaz. DA, Job, à tus tres amigos,
tan igualmente conformes,
los brazos que à marchar tocan.
Baldad. Ya clarines, y atambores
han intimado eſperanzas
à nueſtros tres corazones.
Sofar. De la victoria, y los ècos,
que al parche herido reſponden,
el ſon al metal repiten.
Dina. Job, que es mi eſpoſo, y los oye,
deſea, que eſta amiſtad
ſe conſerve tan immobil,
que ni el tiempo la cancele,
ni la fortuna la borre.
Elifaz. Què puede borrar el tiẽpo,
ſi con buriles, y bronces
en nueſtros pechos tenemos
preſentes obligaciones,
tan eſcritas, tan unidas,
que quando el tiempo las borre,
ſera impoſsible faltar
la firmeza de tres montes.
Sofar. Yo lo juro. *Baldad.* Y yo prometo,
que aun en los aires veloces
mi amiſtad en voz publiquen
los vivientes moradores.
Job. Potentados de Idumèa,
que en las vecinas Regiones
de Edòn, y Arabia os envidian
Egypcios Emperadores,
juſtos ſois, de los tres fio,
aunque el aliento os provoque,
que à tanta guerra os impelen
legitimos pundonores;
que aunque el valor es el tymbre,
que tanto iluſtra à los nobles,
el temor de Dios es mas,
que eſte es blaſon de blaſones.
Què bien parece un gran Hèroe
teniendo ſu Ley por norte,
quando al gran Dios que le rige
ſujeta afectos, y acciones!
Figurad un Hypogrìfo,
que con relinchos feroces
écos de clarin ſonòro
toda la campaña rompe:
Tan hinchado quando pàra,
tan ligero quando corre,
que ſin cuerpo fuera viento,
y ſin alma fuera monte;
que rodeando el hocico
por el pecho, en aquel Orbe

que

estrechandose, aun à sí
tan grande se reconoce,
que impaciente de sì mismo,
limite el mismo se pone,
y para caber en sì,
en sì mismo se recoge;
pues en tan bruta arrogancia
la Providencia dispone,
que propio orgullo le irrite,
y agena razon le dome:
tan blando à un bocado duro,
que no rendido al azote,
sino obediente al precepto,
le masca, si no le come.
Tales el valor, que apenas,
ò no cabe en sì, ò se acoge,
buscando en su propio pecho
lugar donde no se ahogue:
Tanto, que con ser èl mismo
la capacidad adonde
dilatandose se estrecha,
en afectos exteriores
fuera de sì mismo sale,
que aunque de sí se despoje,
no cabrà en sì, sino es,
que èl à sì mismo se sobre;
mas de verse tan humilde,
y en ardimiento tan noble
que voz divina lo enfrene,
sin que la espuela le toque:
razon de Dios le corrige,
que como està mas informe,
no serà mucho que el freno
resista apetito torpe.
Si el bruto al hombre obedece,
q̃ el hombre á Dios se acomode,
haviendo del hombre al bruto
menos, que de Dios al hombre.
Ved à impulsos repetidos
de los Astros, y Aquilones,
tanto Occeano encrespado,
mandales Dios, que no soplen,
y ambos elementos callan,
q̃ si el mar se mueve entonces,
essas olas que parecen
en la campaña salobre
reliquias del movimiento,
no son sino unos temblores
de aquel miedo, ó reverencia
con que à su Dios reconocen.
Atended à las criaturas,
oireis, que dicen à voces:
Dios es la causa primera,
todos le sirvan, y adoren.
Gran Señor soi, Rey me llaman;
mas toda altivez se postre
al que domina à los Reyes,
al que impera à los Señores.
No hai entre los Orientales,
si es que alguno se me opone,
quien mas aplausos escuche,
quien tantas riquezas goce.
Siete mil ovejas tengo,
con que en nevado orizonte
està Dios lloviendo abrigo,
porq̃ hai en prados, y en bosques,
desde el monte hasta lo llano,
y desde el llano hasta el monte,
lana que coger en copos,
nieve que hilar en vellones:
Mil bien sustentados bueyes
en quinientos yugos rompen
la tierra, à quien luego fian
mi trigo sus Labradores,
para que ella agradecida
al beneficio de entonces,
lo que la dieron fiado,
con tantas usuras torne,
que en el Julio, y el Agosto
fecundamente coronen
ò ya de espigas las mieses,
ò ya de granos las troxes.
Tres mil camellos me sirven,
en cuyos hombros disformes
tengo à copiosa familia
pagados siempre los portes;
sin otros quinientos brutos,
que en varios tiempos recogen
el trigo desde las heras,
la leña desde los montes.
Domesticos aparatos,
comodidades con orden,
què Potentado las goza
en toda el Asia mejores?
porque en este Regio Alcazar,
que coronan quatro torres;

RBC/NCU

diò el arte al arquitectura
tan desusados primores,
que al jaspe de las paredes
la grana que mas adorne,
será funda que las guarde,
no purpura que las honre:
si desde la chimenéa
donde el Invierno las noches
uno à la lumbre, suspende
los sentidos exteriores:
Sus vitales exercicios
me llama el sueño à colchones
de pluma, casi dormido
tropiezo en alfombras, donde
está ostentando el Arte
de texidos, y colores
en los floridos Abriles
menos ajadas las flores:
Ved tantas arcas de cedro,
que me tributan los bosques
del Libano, en competencia
de los Sabèos olores
en unas, y llenas todas
trabajado lino esconden
sobre cambrayes, y olandas
mil matizadas labores:
en otras Sidòn, y Tiro
artificiosas recogen
seda, y pedreria en togas,
purpura, y oro en capotes.
Pero no me alabeis esto,
que haviendo por los rincones
tantos huerfanos desnudos,
no quiero que nada abone,
que estèn en casa del rico
llenos de ropa los cofres,
aunque dadle à Dios las gracias,
que còmo hermanos menores
tienen en mi mayorazgo
sus alimentos los pobres,
los afligidos consuelo,
y los desdichados norte.
Mas entre tantas fortunas,
riquezas, y posseisiones,
con que es en todo el Oriente
tan celebrado mi nombre,
ninguno iguala á esta dicha,
gozo esta hermosa consorte,
de quien yo soi mui galàn,
aunque en los años mayores.
Pues teniendo en ella mui pocos,
(quiera Dios no se malogren)
me ha dado à luz en diez partos
tres hembras, siete varones;
y añadiendo à essotros bienes
(para que todos se colmen)
una sobrina en Astrèa,
cuyos ojos son dos soles.
Este es Job, alaben todos
al que de tantos favores
es fuente, Autor, y principio,
y en siempre immortales voces,
Serafines, y Querubes
incessablemente entonen
Santo, Santo, Santo, à cuya
armonía en facistoles
de esmeraldas, y zafiros,
hymnos responden acordes
Principados, Potestades,
Tronos, y Dominaciones.
Y pues entre la destreza
de tan sublimes cantores
son musica del afecto
de Dios nuestras oraciones:
cantad con los nueve Coros,
que Amor Divino dispone,
que entre los Angeles suenen
tan dulcemente las voces,
con amor, fè, y caridad,
avisos, desvelos, dones,
gracia, aliento, voz, constancia,
con que se alabe su nombre.

Elifaz. Job, amistad tan sagrada
eterna memoria borren
en laminas immortales
caractères vividores;
para que el voto de fieles,
ò el omenage de nobles,
mayor que los siglos, dure
en monumentos de bronce.

Dent. Vivan Job, y sus amigos.

Sale Efrèn.

Efr. Viendo estos grandes Señores
me estò con la boca abierta;
mas què tengan tales nombres!
Baldad, Elifaz, Sofar,

no

769723

no hai decir oſte, ni moſte,
que anſi de verdad ſe llaman.
Elif. No merecì los favores *ap.*
de Aſtrèa, eſſe peſar llevo.
Sofar. Caxas, y clarines toquen.
Baldad. Job, y ſus amigos vivan,
volved à decir à voces.
Todos. Vivan Job, y ſus amigos.
Vanſe los tres.
Job. Dios os vuelva vencedores:
milicia es ſobre la tierra
toda la vida del hombre,
la miſma paz es batalla.
Efr. La venganza me perdone,
que yo tengo de decillo,
Jo mueſſamo, Jo, paròſe:
eſto miſmo hacen los burros
ſiempre que eſcuchan ſu nombre.
Job. Què quieres, Efròn? *Efr.* A Zelfa,
porque me muero de amores;
yo ſo Adonis, ella Venus,
no gaſta amor mas razones,
yo la vì cerner denantes;
lleguè, y dixela al galope,
què lindo pez para frito!
miròme Zelfa, y rìoſe:
debe de querer freirſe,
no hai ſino venga, y otorgue.
Job. Llamad à Zelfa.
Sale Zelfa.
Zelf. No hai burra,
que aſsi en el verde retoce,
como yo en el caſamiento:
eſcuchè à Efròn, y de un golpe
me zampè luego en la ſala.
Efr. Què figura tan enorme!
Señores, eſta es la Venus?
Zelf. Señores, miren que Adonis!
Efr. Zelfa, quien con vos ſe caſa,
por fuerza ha de vèr viſiones.
Zelf. Efròn, no os parezco linda?
Efr. Buena ſos para de noche.
Zelf. So gentil?
Efr. Como un camello.
Zelf. So airoſa?
Efr. Como una torre.
Zelf. So branca?
Efr. Como la harina.
Zelf. Siempre fui como unas frores,
mas no heis de verme la cara
toda junta à troche, y moche,
ſon por menudo. *Efr.* Menudo?
eſſo es lo que el novio come.
Zelf. Calla, que ſos una beſtia.
Efr. Pues ſi en aqueſſas facciones
huviera alguna morcilla,
no valierais vos al doble?
Zelf. En fin, ſos mio?
Efr. So vueſtro. *Job.* Zelfa.
Zelf. Ya eſtamos conformes
Efron, y yo, ſu eſquelencia
de retoricas ſe ahorre.
Job. Cien ovejas de las mias
quiero darte, Efròn, en dote,
con diez bueyes, y algun trigo,
mientras que ſiembras, y coges.
Efr. No me dais un par de burras?
Job. No ſino ſeis pares. *Efr.* Diome
ſeis pares; Zelfa?
Zelf. Sì, Efròn, ſeis pares dixo.
Efr. Engañoſe.
Zelf. Digo, que dixo ſeis pares.
Efr. Pues nones ſon. *Zelf.* Sois un zote;
Efr. No venìs vos con las burras?
pues los ſeis pares ſon doce,
y vos una, que ſon trece,
veis aì como ſon nones;
ſi vos os caſais conmigo,
vendremos à ſer catorce.
Zelf. Burra os parezco? vereis,
que ſiempre que ſe me antoje,
me pienſo echar con la carga.
Efr. Por eſſo bien, q̃ hai garrotes,
y en cargandoos yo de leña,
mas q̃ tireis muchas coces *Vanſe.*
Job. Ya es hora, prevenid luego
la meſa para los pobres,
y aviſad à mi ſobrina.
Dina. Tambien darà à Aſtrèa el dote:
que con pobres, y parientes
gaſte Job con tal deſorden!
Job. Dina ſe ha pueſto ſevera: *ap.*
en eſto ſolo no es docil,
quierola mas que à mi vida,
y peſame que ſe enoje.
Dina. Eſtoi rebentando: Cielos,

per-

rmitidme, que lo llore; *ap.*
ue me dà Dios mil riquezas,
ero con muchas penſiones,
es fuerza entre tantas olas
e enfados, y de temores,
ue la fè ſe vaya à pique,
la eſperanza zozobre.
. Dina, mi bien, dueño hermoſo
le toda mi voluntad,
on menos ceño mirad
vueſtro amante, y eſpoſo:
Encapotado, y quexoſo
en vos el ſemblante honeſto?
què es de vueſtro amor? q es eſto?
No diga yo, dueño mio,
que en vos debe de haver frio,
pues tal capote ſe ha pueſto.
Si en caſa os hace peſar
(quizà) Aſtrèa mi ſobrina,
diez hijos tenemos, Dina,
ellos nos han de heredar.
Si en amor tan ſingular
ſoſpechas de fè no caben,
no temais que en mi ſe acaben
las anſias con que os adoro,
pues ſois tan bella, que ignoro
hyperboles que os alaben.
Si digo, que en lo dorado
de eſſas madejas del Sol
ſon las flores arrebol
de un Cielo jamàs nublado,
el Sol es el alabado,
que no vos, eſpoſa mia.
Si digo que la alegria
del Alva eſtà en vueſtros labios,
es hago à vos los agravios,
y las liſonjas al dia.
Dirè que ſon los del Cielo
los arcos de vueſtra frente;
pero es ofenſa evidente,
y vueſtro enojo rezelo.
Los diamantes que en el velo
de zafir ſon luces bellas,
querràn que con las eſtrellas
compare eſtos ojos bellos:
no harè tal, que ni aun con ellos
ſe pueden comparar ellas.
Mirarán vueſtras mexillas
con emulacion las roſas;
pero no tan ambicioſas,
que lleguen à competillas,
aunque como hai marabillas
entre las flores del prado,
un clavèl dixo, yo he oſado
à que ſu boca me venza,
porque mi propia verguenza
me pone mas colorado.
La riſa de vueſtros dientes
no es la luz de la mañana,
que oſtenta entre nieve, y grana
luceros reſplandecientes,
ni jazmines tranſparentes
gala apacible de Flora,
ni la roſa de la Aurora
quando mas eſtrellas piſa,
porque ſola es vueſtra riſa
como ella miſma, ſeñora:
de modo, que os conſidero
como à beldad que acredita
la perfeccion infinita,
que es ſolo el sèr verdadero;
y aſsi, aunque tan fino os quiero
en eſta union de los dos,
mas amo à Dios, porque Dios,
que tiene por altos modos,
las hermoſuras de todos,
es mas hermoſo que vos.

Dina. No dudo, dueño, y ſeñor,
la razon con que haveis ſido,
por amante, y por marido,
el dueño fiel de mi honor:
sè que el conjugal amor
fue ſiempre en vos ſanto, y puro,
y que ſiendo firme muro
en union tan ſoberana,
vos con vueſtra barba cana
me le teneis mas ſeguro:
Sè, que igualmente dichoſa
nos diò ſucceſsion la ſuerte,
y que arde la miſma muerte
de tanta luz maripoſa:
Sè, que en familia copioſa,
por bien pagada ſin quexas,
arais con quinientas rexas,
y que deſde el llano al monte,
nievan todo eſſe Onzonte

vueſ-

vueſtros corderos, y ovejas;
pero es bien que inutilmente,
quien tiene diez hijos, venda
para el eſtraño la hacienda,
que debe guardar prudente?
Que dè el rico del Oriente
à pobres tres mil camellos
cargados de eſquilmos bellos,
y que con tanta congoja
los ſiembre Job, y los coja,
para que los coman ellos?
Y dar aquel dote à Efròn,
no fuè prodigalidad,
ò perdìda vanidad
de ſoberbio corazon?

Job. Dina, no tienes razon,
vete por Dios à la mano,
ni ſoi prodigo, ni vano,
cuerdo Mercader ſi ſoi,
pues en todo lo que doi,
à ciento por uno gano:
No tengas animo vil,
ni formes injuſtas quexas,
pues te baſtan cien ovejas,
y te dà Dios ſiete mil;
pues aunque avara, y ſutil
te pongas con Dios à cuentas,
ſi con ciento te ſuſtentas,
y à ti ſiete mil te dàn,
para les pobres ſerán
las ſeis mil y novecientas.

Din. Pues dadles todo el ganado,
ſi cien ovejas me baſtan.

Job. Ya por mi mano ſe gaſtan,
Dios me dio à mi eſſe cuidado.

Din. Que no os dè ſiquiera enfado
el pobre por importuno!

Job. Yo no he de dexarle ayuno,
q̃ es mi hermano, y le alimento.

Din. Vos haceis uno de ciento.

Job. Dios dà à ciento por uno.

Vanſe, y ſalen Aſtrèa, Zelfa, y Efròn.

Aſtr. Efròn, Canàn, Licia, Zelfa.

Zelf. Ya vendràn, q̃ no ſon ſordas,
ni aun yo diera aqueſſos gritos,
con llamarme la gritona.

Efr. Aſtrèa, Job vueſtro tio
nos manda à todos, y à todas,
que aqui pongamos là meſa,
para que los pobres coman:
veis aqui con quien me caſo.

Zelf. No ſoi yo la mejor moza,
que hai en Us? que con perdon
aſsi eſta tierra ſe nombra.

Efr. Y Uſitas ſus moradores.

Aſtr. Quando hà de ſer vueſtra boda

Efr. Oy ſin falta, y ſaliò à viſtas
enharinada la novia.

Aſtr. Si tu eres cuerdo, ella quiſo
darte à entender de eſſa forma,
que aſsi en ſu caſa ſe afeitan
las mugeres hacendoſas.

Efr. Yo pondrè, queriendo Dios,
à Zelfa en una atahona,
porque eſtè ſiempre afeitada:
eſta tarde nos deſpoſan,
y eſta noche dormirèmos
en una caſilla corta,
que tengo ya prevenida:
tambien vos ſereis eſpoſa
de Eriſeo vueſtro primo,
que os galantea, y retoza:
èl eſtà allà en el combite,
que ya ſabes con què pompa
ſuelen todos diez hermanos,
haciendo fieſtas famoſas,
combidarſe unos à otros:
por eſte medio una joya,

Dale un villete.

y yo, como ſon las cargas
del matrimonio forzoſas,
y le doi quando me caſo,
que à lo marido de ahora
lo alcahuete de deſpues
no es mala ayuda de coſta.

Aſtr. Solo un renglon viene eſcrito:
Aſtrèa, haz interceſſora *Lee.*
à mi madre, y ſeré tuyo.
Eſto es bien que le propongа *ap.*
à Dina yo con cautela.

Sale Dina.

Din. Què haceis aqui tan ociosas?

Aſtr. Poner la meſa queremos.

Din. Alguna eſcondida gloria
halla Job en la pobreza,
pues tanto à los pobres honra.

Aſtrèa

trèa, como lo passas?
Dina ilustre, y generosa,
las honradas doncellas
que sois grandes señoras,
rece que de justicia
beis la misericordia:
an ventura se me ofrece,
de la hacienda que os sobra
e dà un gran dote mi tio,
re esta si serà limosna:
Astrèa, si por ti misma
esse amante no aficionas,
o te cases; si te quiere,
ontento con tu persona,
o repararàs en hacienda;
que aunque el interès soborna
la razon, y ella misma
os ciega, y os apasiona,
supuesto que es el cariño
à la hacienda, no à ti sola,
te desprenderas tu misma
en tu misma vanagloria:
que la muger à quien quiere en
por el dote que la adorna,
es como la que se afeita,
y de querida blasona,
sin mirar que es de otra dama
tercera contra si propia;
porque si puede qualquiera
tener zelos, embidiosa
de que otra quiere à su amante,
ella afeitada es tan otra,
que de si misma olvidada,
pudiera quedar zelosa.
Astr. Pues yo hablarè confiada:
honestamente me adora
Eriseo tu hijo, y yo
le pago tan amorosa,
que aunque Elifaz, que en Edòn
tan soberbio estado goza,
me lo ofreciò, y en su ausencia
puede dar en mi memoria
voces el entendimiento
à voluntad que no es sorda,
por Eriseo no le quiero:
haz me, Dina, tan dichosa,
que passe un sì la distancia,
que hai desde el alma à la boca.

Din. Mudarè de parecer: *ap.*
si lo que dì à la lisonja
negue à la razon de estado,
tu no puedes ser esposa
de Eriseo, que es tu primo,
y espera en mayor victoria
igualar alguna frente,
que sacro Laurèl corona.
Mas ya que tan justas causas
este casamiento estorvan,
prevengo el riesgo à la culpa,
la ocasion es peligrosa,
tu hermano es prudente, y sabio,
con èl allà te acomoda,
que no quierò que en mi casa
te suceda una deshonra.
Astr. Yo me irè, si Job lo manda.
Din. No quiero que Job te oiga,
y se enoje, vete luego,
que Eriseo te enamora,
y de las puertas adentro,
estando los dos à solas,
corre tu honor gran peligro.
Astr. Dina:-
Din. Astrèa, ni una hora
has de estàr mas en mi casa.
Astr. Ruego à Dios, q̃ no conozcas,
con pesar tuyo, este mio.
Din. Yo he resuelto lo que importa,
que quando à yugo inocente
noble cerviz no se doma,
si oprimida le sacude,
determinada se arroja;
yo dirè à Job, y a essa gente,
porque escusemos la nota,
que vas a vèr a tu hermano:
Sale Job.
Astrèa es tan virtuosa,
que como a padre obedece
à su hermano, y se va ahora
à estàr con èl unos dias.
Astr. Pretensiones de amor locas: *ap.*
si pensadas se consiguen,
dichas sin tiempo, se acortan:
perdì a Elifaz, y a Eriseo,
tarde el desengaño llega.
Vase Astrèa, y salen Efron, y otro con ropa de mesa.

Efr.

Efr. Aqui trahigo ropa limpia
con que la mesa se ponga.
Job Efròn, pongamosla todos,
limpia, aliñada, y curiosa,
antes que mis pobres vengan:
Dina ayudame, desdobla
dessa parte los manteles.
Din. Dueño mio, aunque me enojas,
tu gusto es ley en mi honor.
Job. Que blancas, y què olorosas
estàn estas servilletas!
Zelf. Quando yo lavo la ropa,
son el trebol, y el tomillo
mis naturales aromas.
Job. Valgame Dios! *Din.* Què te ha dado?
Job. Parecìome, que vi ahora
un bulto alli con un trage
de Tartaria, ò Babilonia,
que me amenazaba.
Din. Donde?
Job. O en otro se transforma,
ò exalacion de sì mismo
se ha desvanecido en sombra.
Din. No es mejor, que en essa duda
veamos si hai quien se esconda
dentro de casa? *Job.* Bien dices,
venid, veremosla toda,
que despues acabarèmos
de poner la mesa: roncas,
tristes destempladas caxas
Tocan caxas destempladas.
parece que à guerra tocan;
mas sea, ò no, disimulo, *ap.*
no digan que se me antoja.
Vanse todos, y sale el Demonio por otra puerta.
Dem. Yo, que à Dios presumì ser semejante,
yo, que al gran Monte osè del Testamento,
y sobre el Aquilòn quise arrogante
igual al suyo colocar mi asiento,
Dragon rompì los globos de diamante,
y de Astros arranquè en el Firmamento
la tercer parte à Dios de una vez sola,
que azotè el cuello, y sacudì la cola:
Huelle Miguèl rubìes, y zafiros,
quien como Dios pronunciò apenas, quando
fierpe de fuego en turbulentos gyros,
baxè el mayor Querub culebreando;
que quando mas no puedàn los suspir
que èmulo siempre á Dios irè exala
empañarè el espejo, cuya Luna
manchò el primer vapor de mi for
Viva tiniebla, pues, el que luz mue
y el logro impida de la Eterna idèa,
Dios me lo revelò, Dios mismo quie
ser hombre, y Dios, y que Luzbèl lo
pues al hombre harè yo, quanto en èl f
que quiera, que Dios mismo Dios no
Digalo tanto Infiel, en cuyo abysmo
se engaña él mismo, se idolàtra èl mi
èl corta el arbol, que adorar procura,
èl pule el tronco informe, y hace l
Idolos de los leños la escultura;
y Dioses de los Idolos el ruego.
No dà à estos bultos sèr cõ propia hech
el hombre mismo? sì, pero tan ciego,
ò en tanto olvido de sì mismo yace,
que llama su Hacerdor à quien le hace:
Yugo de tantas culpas tan pesado
à todo el hombre la cerviz oprime,
que de su mismo peso derribado,
con la opresion de la gran carga gime;
solo hai un Job, que el cuello levantad
de tanta infame esclavitud redime;
pero què importa un Job, quando se so
la Idolatrìa lo demàs del Orbe?
Amenazòme Dios fatal ruina,
quando una Virgen pura dè al Pesebre,
al que Madre de Dios la predestìna,
porque este triunfo la humildad celèbre;
pero aun no nace esta Muger Divina,
que la cabeza con el Pie me quiebre,
que por Job, aunque tanto à Dios agrad
aún dolorida està, mas no quebrada:
Pues què aguarda el furor? esta es la mes
que ponen à los pobres cada dia;
si en ella come Dios, à mi me pesa,
que se regale Dios á costa mia:
principio quiero dar à tanta empressa;
mas què podrà mi embidia, y mi porfi
si temo à Dios, y à Job? al arma, Infierno
contra un hõbre mortal, y un Dios Eterno
Salen Job, y Dina, Efròn, y los demàs.
Dina. Toda la casa hemos visto,
y a nadie havemos hallado.
Efr. Job, el bulto fue soñado.

Job.

r. El ſueño apenas reſiſto:
ay alguien aqui? *Din.* No veo
à nadie yo *Job.* Bien eſtà,
mi imaginacion ſera.
mon. Algun oculto deſeo
iene Dios, que me ha trahido
or fuerza a ſi, y no permite,
que yo aquella meſa quite,
he de eſperar compelido.
Mis combidados no vienen:
ue tienen que comer hoi?
f. Encono a Dina le doi: *ap.*
oi pocos manjares tienen,
ab s, gallinas, capones,
ollos, palomas, perdices,
at s, ga ſos, codornices,
bres, conejos, pichones,
erengenas, zanahorias,
banos, repollos, hongos,
ill s de baca, mondongos,
ſa ſuras, pepitorias,
nales, arroz, perada,
mivares, diacitrones,
abazate, turrones,
tuario, mermelada,
ta illas, canelones,
corzas, anis, grageа,
ndas, perſig s, jaleа,
azapanes, me ſtachones,
no, aloja, limonada,
rdea, aloque, luquete,
oſcatel, tinto, clarete,
pocras, y carraſpadas;
entre tanta bendicion,
ndo, a comer, y beber,
ſpierto, y echo de ver,
ie los ſueños ſueños ſon.
Por tu gracia (y no te pago)
doi diez ovejas mas.
Lo que a los pobres no das,
s por los pobres?
Si hago;
as oyeme ahora à mi,
querras al pobre bien.
Porque yo lo eiga tambien,
e tiene Dios preſſo aqui.
Dexo diſcurſo tan largo
beneficios, y digo,
que pueſto a cuentas conmigo,
me hace Dios ſolo eſte cargo:
Por mi vives lo que vives,
yo te doi ſiempre, y te di
eſta vida, que de mi
continuamente recibes:
No es fuerza entonces, que yo
quede triſte, y afrentado,
ſi nada en retorno he dado
de la vida que èl me diò?
Pues, Dina, à afirmar me atrevo,
que halle un ardid ſingular,
con que puedo a Dios pagar
la vida que á Dios le debo:
No es coſa infalible, y cierta,
que à el que á los pobres ayuda,
ayuda Dios? es ſin duda:
No viene Dios a la puerta
en el pobre? ſi, Dios viene:
No ſiente neceſsidad
en eſſe pobre? es verdad:
No tiene hambre en el? ſi tiene,
y de mi puèrta haſe ido
hambriento el pobre? no: luego
ſi con Dios a cuentas llego,
no podrè quedar corrido;
pues podrè decir a Dios,
la vida me diſteis? ſi;
mas yo tambien os la dì;
que ſi en el pobre eſtais vos,
y eſſe pobre ha meneſter
para vivir la comida,
yo os dì a vos tambien la vida,
pues dì al pobre de comer.
Dem. Tanto con los pobres gana?
aqui, aqui de mi pelar:
Vivo yo, que he de arrojar
la meſa por la ventana,
aunque eſtorvarmelo intento
el miſmo Cielo.
Din. Què es eſto?

Arroja la meſa.

Dem. En vano eſta vez la hàs pueſto:
Job. Mas fue que ſombra aparente
aquella imaginacion:
lo meſa nos han quitado,
y los pobres han llegado.
Eſt. Què puntuales que ſon

en venir á medio dia!
Job. Por ellos solo me pesa,
mas no les faltará mesa,
que hoi comeràn en la mia.
Vanse los tres.
Demon. Por fuerza ha de vèr mi embidia
lo que mi soberbia errò
sobre diluvios de luz,
donde es cada rayo un Sol,
Dios con sus Angeles todos
muestra su eterno esplendor;
pero si los pobres vienen,
què mucho que venga Dios?
Dentro una voz del Padre Eterno.
Voz. De donde vienes, Luzbèl?
Dem. Ya respondo á vuestra voz,
Magestad Eterna: vengo
mas altivo en mi ambicion:
anduve toda la tierra,
dì una vuelta al rededor
a todo el Orbe, y debaxo
de mi mano, y possesion
yace todo a mi alvedrio.
Voz. No viste a mi siervo Job,
que es justo, recto, y sencillo,
y temeroso de Dios,
con quien no tiene en la tierra
ninguno comparacion?
Demon. Eterna Sabiduria,
què es esto? tan grande amor
teneis a un hombre? a un gusano,
que de la tierra saliò?
No os aclaman nueve Coros
el Gran Dios de Sabaoth,
que es Dios de Exercitos? sì;
pues còmo en oposicion
de tantos subditos mios,
de que me he gloriado yo,
me quereis dar la batalla
con solo un justo? ha, Señor,
que para vencer al hombre
pelean el hombre, y Dios!
Pero ya que con Job solo
pensais salir vencedor,
còmo no veis las ventajas
con que peleais los dos?
Job favorecido os sirve;
si le estais colmando vos
de tantos bienes su casa,
si llenais de bendicion
su gran familia, què mucho,
què el agradezca el favor,
que yo (con ser yo) si hicierais
conmigo otro tanto (estoi
por decir, á pesar mio)
que no fuera ingrato yo:
quitadle hijos, y hacienda,
llegue la tribulacion,
y vereis en su mudanza
lo que vá de ayer a hoi.
Voz. Tu por interès no mas
piensas que me sirve Job?
vè luego, y pruebale en hijos,
y hacienda, con condicion,
que a su persona no toques:
licencia, Luzbèl, te doi,
q̃ á hacienda, è hijos te atrevas,
pero a su persona no.
Dem. Vos vereis quan impaciente
se rebela contra vos.
Voz. Haz primero la experiencia.
Dem. Por todo el Infierno voi:
Job, yo harè que desesperes,
que esperando triunfar hoi,
vivo yo con esperanzas
de tu desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Job por una puerta, y por otra Zelfa, y Efròn.
Efr. Aqui està Job, que en su vida
ha hecho cosa mal hecha,
sino el havernos casado.
Zelf. Aqui està Job, que desea
saber a lo que venimos,
y he de hablar porque lo sepa.
Efr. Yo he de habrar.
Zelf. No sino yo.
Efr. Esso si, tiessa que tiessa.
Job. Còmo os và en vuestra casilla?
ya Efròn es hombre que empieza
a tener caudal a parte.
Efr. Ya me entregaron por cuenta
cien ovejas, doce burras,
los diez bueyes, y la cerca,

pe

pero apartado està todo.
r. La novia està mui contenta?
ron. Somos mui buenos casados,
no hemos tenido yo, y Zelfa,
desde ayer que estamos juntos,
mas de ocho, o nueve pendencias.
b. Por que reñis? *Zelf.* Porque dice-
r. Porque digo. *Zelf.* Porque piensa:
r. Porque pienso.
lf. Efron es loco, señor.
. Pues, Zelfa, si no lo fuera,
asarame yo con vos?
f. Yo soi en casa la hembra,
y vos el macho, marido.
. El refran dice, que huela
la casa à hombre, ò à hombra?
pues no me mudes la letra,
que so cabeza de casa.
f. Corona es la muger buena
del marido, y la corona
sta es como la cabeza:
uego vos estais debaxo.
. La buena muger semeja
à la cepa, que es de todas
as plantas la mas pequeña,
la mas brava; y si acaso
e tuerce la dicha cepa,
izque arrimandola un palo,
a hacen andar à derechas.
f. Dexame que à Job le diga
ste mensage de Astrea.
. Yo lo dire. *Zelf.* No hareis tal.
. Ella querra que la vuelva
casa, y Dina no gusta.
. Yo vò à servir à la mesa
los diez hijos de Job,
os encargo la conciencia:
exadme habrar, que hare falta.
f. Yo tengo boca. *Efr.* Yo luenga.
f. Yo soi sabia. *Efr.* Yo letrado.
f. Yo he de salir con mi tema.
. Yo me he de estàr en mis trece.
f. Yo he de decir tixeretas.
Vos no heis de habrar palabra.
f. Ni vos tampoco. *Efr.* Pues ea,
olvamonos sin decillo.
f. Volvamonos norabuena.

Vanse Efren, y Zelfa.

Job. No riñais, mi esposa viene:
què hermosura tan honesta!

Sale Dina con sus hijos de la mano.

Din. Por ser hijos de tal padre,
sois à mis ojos estrellas,
con que es un Cielo esta casa;
mas èl, que es el Sol, que peina
aquellos rayos de plata,
para mi es luz tan entera,
que aunque sois Astros hermosos,
no lucis en su presencia.
Job. Vos seais mui bien venida,
nunca os he visto mas bella,
no hai gala como los hijos,
mucho à su madre hermoseans:
ahora me parecisteis
vid abundante, que puesta
à los lados de la casa,
la corona, y la rodèa
con sombra à un tiempo, y con fruto,
porque igualmente se ostenta
con dulces racimos fertil,
y con verdes hojas frescas.
Din. Y vos sois como el olivo,
que aunq esta anciano, conserva
verdor hermoso en las hojas,
y dando fruto que alegra,
y alumbra toda la casa,
para mi es flor tan entera,
que ni el seco otoño os saja,
ni el cano invierno os asea:
vuestro hijo el mayorazgo
hoi en su casa festeja
à sus hermanos, y vienen
aqui por vuestra licencia,
los que no han ido hasta ahora,
porque los demàs esperan.
Hijo 1. Vuestra bendicìò pedimos,
que no irèmos bien sin ella.
Hijo 2. Vos sois quien el sèr nos disteis.
Job. Ay dulces amadas prendas!
aunque es assi, que no hai hijo,
que à su padre el sèr no deba,
à Dios primero que à mi
reconoced esta deuda:
Consta el hombre de alma, y cuerpo,
como de forma, y materia;
si el padre dà vida al hijo,

el hijo cómo hombte advierta,
que su padre no le ha dado
mas que el cuerpo, y aun en esta
porcion tiene Dios lo mas,
porque es la causa primera;
y assi esse cuerpo engendrado
tiene mayor dependencia
de Dios, que del padre mismo,
que como en Adàn se muestra,
à quien formò por sì sola
la Divina Providencia,
ser puede un hombre sin padre,
sin Dios no hai hombre que sea;
mas Dios, que es quien os criò,
à vuestro padre encomienda,
q os crie bien, que esto importa,
mas que adquiriros riquezas.
O quanto un padre trabaja,
que ama al hijo con terneza,
para acomodarle el cuerpo,
dexando sin providencia
el alma! Pero los padres,
quando los hijos engendran,
no tienen parte en las almas;
por esso no cuidan dellas.
Què padre (siendo posible)
à su hijo no le diera
lo mejor, pues à sí mismo
èl mismo se recompensa?
que si el bien vivir consiste
en la virtud, no en la hacienda,
el padre, que dandō al hijo
el vivir, tambien le alienta
à vivir bien con su exemplo,
que esta es la mayor riqueza;
si hace al contrario el padre,
tendrà el hijo justa quexa,
pues ya que le diò la vida,
no quiso darsela buena.
Llegad, abrazadme todos:
hai partes del alma enteras
de un corazon tan partido!
Què tiene esta breve ausencia,
que la miro como larga,
y la siento como eterna?
abrazad à vuestra madre.

Dina. Hija, vuestra prima Astrèa
està en casa de su hermano,
enviadle de la mesa
un par de platos. *Hija.* No quiso
ser combidada. *Dina.* Es discreta;
y vos vais hoi mui hermosa.
Hija. Ninguna es igual belleza
à la de mi madre. *Job.* Dina,
vuestra hija os lisongea;
echadla la bendicion,
que segun tengo la pena,
parece que la despido
para no volver à verla:
volved vos, dadme otro abrazo;
no me trahereis de la fiesta
algun regalo, bien mio?
Hijo. Si, padre. *Job.* Por vida vuestra,
que os he de hacer una gala:
id, hijos, enorabuena,
y abrigaos bien, que hace frio. *vanse*
Dina. Una subita tristeza
me ha turbado todo el pecho.
Job. Por si tocaren à guerra,
bien es estàr prevenido,
armemonos de paciencia.

Sale Lanso villano.

Lanso. Job, malas nuevas te traigo,
arando estaban tus tierras
quinientas yuntas de bueyes,
paciendo estaban la yerva
quinientas asnas, llegaron
los Sabèos con violencia,
y llevanse ambas manadas,
despues que à cuchillo dexan
muertos todos tus gañanes;
y yo, que me librè, apenas
pienso que solo estoi vivo
por poder darte la nueva.
Job. En fin, os librasteis vos
de una invasion tan sangrienta;
mucho siento la desgracia,
pero os afirmo de veras,
que de vuestro bien me alegro
mas que de mi mal me pesa:
vivais mil años. *vase.*
Dina. Què haces?
assi vengas tus ofensas?
Toca al arma, yo en persona
acudire à la defensa,
que Abrahan, mi visabuelo,

r otra ocasion como esta,
e sucedió á Lot su hermano,
io, y les quitó la presa
quatro Reyes. *Job.* Pues vamos,
ie lícita es la defensa:
i arma, vasallos mios;
ro donde voi, que llegan
n presurosos los males,
ie unos á otros se encuentran.
Sale otro villano.
ob, si pudiera escusarlo,
oe Dios, que no viniera
n nueva tan desdichada:
nta copia de centellas,
nto diluvio de rayos
yó sobre tus ovejas,
te subitamente todas,
los Pastores con ellas,
resolvieron en humo;
fue incendio de la tierra.
¿Cielo este mal te viene.
¿Del Cielo viene? pues venga.
ie mal que viene del Cielo,
es posible que lo sea.
is cien ovejas de Efron,
ie pacian allí cerca,
recieron con essotras?
las se libraron essas.
Que mucho sino eran mias.
Perame, Dina, no aprendas
aber dar, quando temo,
e ya no tienes haciendas;
no huviera dado yo
essotras essas cien ovejas,
mbien se huvieran perdido:
ahora, aunque son agenas,
nfiessa, que por lo menos
haverlas dado me queda,
a accion, ò la esperanza
que èl me las agradezca:
ego algo os quedo de darlas,
ie no os quedò de tenerlas.
Otro mensagero es este.
Aquí obra mano secreta.
Sale otro villano.
o sè, Job, como lo diga:
tres esquadras soberbias
vididos los Caldeos,
despues que dexaron muerta
toda tu familia, todos
tres mil camellos te llevan.
Din. Cielos, hai yà mas desdichas?
sì, mas hai, toda la esfera
del fuego arde dentro en casa.
Arde la casa.
Job. Ya la region mas suprema
fulmina el incendio mismo
brasas, que impelidas vuelan
à examinarse de rayos,
si no à jurar de cometas.
Din. Ya no es posible apagarlo.
Job. No salgas por essa puerta,
por acà, por acà, Dina.
Din. Esta es fortuna deshecha.
Entran, y salen.
Job. Ya hemos salido à la calle,
y como estamos en ella
sin abrigo, el mismo cierzo,
que aviva el fuego, me yela;
Din. Job, ya no tenemos casa.
Job. En verdad, pues que se quema,
que no ha de perderse todo,
quiero calentarme a ella. *Calientase.*
Din. Què haces, Job? adonde vàs
con simplicidad tan necia?
Job. A aprovecharme del fuego:
llega a calentarte, llega,
pues sentimos lo que daña,
gocemos lo que aprovecha.
Din. Ven adonde citàn tus hijos;
Job. Vamos, porque el caso sepan,
que como me vivan ellos,
y seais vos mi compañera,
ningun mal me lo parece.
Sale el Demonio de villano.
Dem. Si no estrañais la eloquencia
en un villano tan tosco,
que en tan infausta tragedia
quizà me ha prestado voces
alguna ocuita violencia,
por creceros el dolor,
venid siguiendo mis huellas,
y oireis la mayor desdicha,
mientras vais llegando à verla.
Entre musica, aplauso, y regocijos
à comer se sentaron vuestros hijos.

siendo en la mesa, que enramaban ellos,
diez ramilletes bellos,
ò en diez almas unidas,
un ramillete solo de diez vidas,
cuyas flores hermosas
eran siete claveles, y tres rosas.
Otro, quizà, ostentàra su eloquencia
pintando aqui la real magnificencia
de lo precioso â un tiempo, y sazonado,
que juntaron el arte, y el cuidado
en el gran aparato del combite;
pero el caso pinturas no permite,
y yo antes quiero parecer prudente,
que acreditarme ahora de eloquente:
todo era peregrino, en todo havia
no sè què celestial soberanìa,
que aun la casa teniendo ocultamente
raices en la tierra, por decente
à vuestro primogenito heredero,
era edificio acà tan forastero,
que entre lucientes presunciones de astro
tan fixo asseguraba su alabastro,
que con dos torres bellas,
vecindad quiso en poblacion de estrellas.
El Cielo, pues, sereno, el aire puro,
al Sol texieron un nublado obscuro
tan subitos vapores,
que anegaron en sombra los colores,
sin que en noche tan ciega el negro velo
sobstituto de luz dexasse al suelo,
y la furia enemiga
del Austro, y Aquilòn, que hicieron liga
con el Euro, y el Noto,
conjurados à un mismo terremoto,
declarado huracàn con quatro vientos,
barriò por los cimientos,
estremeciò por todos quatro lados
la gran arquitectura, y destrabados
los pòrfidos, los jaspes, y madera,
que diò Setìn la fabrica primera
la que à par de los Astros emulaba,
fixa seguridad solicitaba
yà precipicio errante,
bien que aun assi con humos de arrogante,
parece exalacion, que en polvo sube,
haciendo niebla, a presumir de nube.
Cayò, pues, la gran casa de repente,
y solo yo, que la desdicha os cuente,
soi excepcion, en tan comun trabajo,
de tantas vidas, que cogiò debaxo.
Mas para què os refiero estos enojos,
quando se pueden informar los ojos?
clame por sì la misma desventura,
mejor que en la verdad, en la pintura,
mirarèis derribado el edificio,
y dentro de su mismo precipicio
vuestros diez hijos, que de tantos mod
cadaveres infaustos yacen todos:

Descubrese la casa caida con los hijo

Poco, Job, los quisiste,
pues mirando expectaculo tan triste,
fè tienes tan robusta;
ahora si, que la impaciencia es justa
lograla bien ahora,
la desesperacion es para ahora:
Si vengativa rabia
no puede deshacer a quien te agravia,
mordiendote con furias impacientes
tus propias manos con tus propios diente
en ti mismo procura
despedazarle a Dios su propia hechura;
quexate a voces, quexate del Cielo,
que yo, si es que soi yo, porque rezelo
que tambien me persiga,
huyèdo voi de un Dios, q assi castiga. *va*
Din. Hable el dolor con el silencio mismo
que ha retirado al mas confuso abysmo
del corazon la quexa,
pues el sentir, y no la voz me dexa,
debe de ser, que en pena tan crecida,
solo me falta por perder la vida;
y por perderla con su propio acento,
se ha retirado al alma el sentimiento.
Job. Señor, vuestra es la sentencia,
y aunque la he de obedecer,
ahora os ha menester,
mas que nunca mi paciencia.
Din. Què dices de esta inclemencia?
Job. Yo en todo nada condeno,
que si el que de bondad lleno
su amor a sì mismo iguala,
no puede hacer cosa mala,
esto debe de ser bueno:
Ay hijos del alma mia!

aunque à Dios servì fiel,
quizà entre vosotros, y él
el afecto repartia:
quien bramando noche, y dia
con la fuerza del pesar,
la vida os pudiera dar,
como a los recien nacidos
cachorros suele a bramidos
el Leon resucitar!
Gran Dios, á mi imperfection
entero no os le havia dado,
ya en diez pedazos quebrado,
còmo os daré el corazon;
De tierra mis hijos son,
y ahora a la tierra vàn,
dad un soplo, y viviràn;
que ya sè, que de esse modo
distteis vida al mismo lodo,
que amassasteis en Adàn.
Din. Pues si Dios alienta, y mira
con alma el barro, que quando
la vida al hombre està dando,
parece que Dios respira:
deste rigor, desta ira,
què puedes, Job, inferir?
Job. Facil, Dina, es de decir,
respira Dios quando està
dando vida, y no la dà,
no debe de convenir.
Din. Mira què pompa prevengo
à tus diez hijos la tierra,
que los matò, y los entierra.
Job. Supuesto que ya no tengo
ni aun para enterrarlos, vengo
en esso a tener ventura,
que Dios, q honrarlos procura,
y aun difuntos los estima,
les echò la casa encima
para darles sepultura:
Venid acà vos, mi amor,
dadme, aunque muerto, otro abrazo,
que no es el menor pedazo
del alma el hijo menor:
Agradecido a un favor
una gala os prometì,
y estoi ya tan pobre aqui,
que ojalà cumplir pudiera
con la mortaja siquiera
esta palabra que os dì.
Joseph fue el hijo querido
de vuestro avuelo Jacob,
vos de vuestro padre Job
no menos que èl lo haveis sido;
Jacob viò en solo el vestido
la sangre, y fue gran rigor;
yo en vos mismo sin calor
la purpura elada yà,
juzguen todos lo que và
de un dolor a otro dolor.
Mas si a pesar de la suerte
vivo yo con vuestra vida,
còmo, si es vuestra la herida
no es mia tambien la muerte?
còmo, si el mal es tan fuerte,
la vida no me quitò?
En vos muerto, y en mi no,
ò estoi de mas en la tierra,
ò algun gran mysterio encierra
morir vos, y vivir yo.
Siente el dolor excessivo
de verse a sì mismo èl muerto?
no, que si le viera, es cierto,
que estuviera tambien vivo:
luego à mi, que muero, y vivo,
porque en vos, y en mi sois dos,
sin duda me ha dado Dios
este dolor mas; y assi,
debo de estar vivo en mi,
para verme muerto en vos.
Din. Job, los sentimientos vanos,
què importan? vamos, y echèmos
tierra en los cuerpos, cabemos
su entierro con nuestras manos.
Job. Vos con vuestros nueve hermanos
os podeis volver, luz mia,
que aunque al postrimero dia
nos havemos de juntar,
no os quiero ahora apartar
de tan buena compañia.

Vuelvele à poner.

Din. Donde irèmos desde aqui,
que la fortuna no tiene
que quitarnos, aunque viene
tan armada contra ti?
Job. Dina, desnudo nacì
para entrar a esta pelea,

y aunque desnudo me vea,
ni he perdido, ni he ganado,
Dios lo diò, Dios lo ha quitado,
bendito su Nombre sea. *vanse.*

Salen Zelfa, y Efròn.

Efròn. Zelfa, dexèmos a Job,
y decid de donde, ò como
venìs a casa tan tarde?
Zelf. Efròn, ya os he dicho todo,
fuime a comer con Astrèa,
que es vecina, pues el tonto
de mi marido se fue
desposado de tan poco,
sin dexar virtud en casa.
Efr. Quedando vos, fue forzoso,
que no quedasse vertud:
Què dice Astrèa?
Zelf. Estàn locos
ella, y su hermano;
Efr. Estaràn lo
por los casos prodigiosos
de su tio. *Zelf.* De essa causa,
y de otra nace su assombro:
Astrèa, medio dormida,
diz que vido por el ojo
un jayàn desaforado,
y que le dixo imperioso:
Muger, mira que te aviso;
que no dès a Job socorro,
porque es el hombre mas malo,
y a quien Dios tiene mas odio:
el mismo Dios te lo dice,
y diz que del mismo modo,
sin quitar, ni poner nada,
soñò su hermano lo propio.
Efr. Y vos, què soñasteis?
Zelf. Nada.
Efr. Pues sois vos menos que essotros?
por què no soñasteis algo?
yo harè, si este palo tomo,
que a mi me soñeis; mas ea,
abrazadme, y no haya enojos;
Zelf. Justicia de Dios, justicia,
ay, que quiso darme el novio,
ay, que tomaba este palo.
Quitale el palo, y saca Efròn otro:
Efr. Ay, que os puedo dar con otro.
Zelf. Ay, que diz que puede darme,
y gritè yo desso solo
la primera vez. *Efr.* Andais
porque nos oigan los sordos:
assi gritarèis de veras.
Zelf. Ay, que le tienta el demonio:
sois un pecador, marido.
Efr. Si, muger, ya lo conozco,
y es bien hacer penitencia.
Zelf. De què modo?
Efr. Deste modo:
yo os he de azotar, muger!
Zelf. El sesso heis perdido, esposo.
Efr. No mui perdido.
Zelf. Quien hace
penitencia tan devoto,
azota su misma carne,
no la agena.
Efr. Esso es notorio;
pero no son los casados,
por virtud del matrimonio
una misma carne? *Zelf.* Si.
Efr. Luego si una carne somos,
muger, penitencia hago,
pues mi misma carne azoto.
Zelf. Marido, misericordia,
yo me arrepiento, y propongo
no gritar mas en mi vida.
Efr. Para una vez son graciosos
los gritos, no para mas.
Zelf. Abrandeos esto que lloro.
Efr. Ya yo me abrando, el garrote
es el duro, yo os perdono,
y èl no quiere entrar en casa,
que luego os darè otro poco,
y encended luego un candil,
en tanto que yo me como
este par de panecillos,
que escapè del terremoto.
Zelf. Ay Efròn! no son aquello,
Job, y Dina?
Efr. Pues yo escondo
los panecillos.
Zelf. Mui pobres
estàn, pero no mui rotos,
ni desnudos.
Efr. Esperèmos
à vèr què busca este monstruo
de fortuna,

Zelf.

lf. O vì el jayàn,
que soñò Astrèa, ò fue antojo.
fr. Si es enemigo de Dios,
serà enemigo de todos.
Sale Job, y Dina.
in. Ya se anega la razon
en tanto golfo de males,
ingratos, y desleales
todos los Usitas son,
pues has llegado à pedir
posada à todos, y abrigo,
ninguno, deudo, ni amigo,
te ha querido recibir,
todos estan conjurados
contra ti. *Job.* Pues en verdad,
que hai pocos en la Ciudad
à quien no tenga obligados:
aqui vive Efròn, y aqui
passar la noche podrèmos,
no hagas por Dios mas extremos.
n. No sè què pienso de ti;
à què idolatra enemigo
de Dios, tanto mal le viene?
sin duda el Demonio tiene
lucha invisible contigo.
b. Tenga, que no ha de poder
derribarme. *Din.* Por què no?
b. Porque ya Dios me quitò
muchos riesgos de caer.
Oido havras de què modo
se solian desnudar
los diestros para luchar?
n. Sè, que desnudos del todo
en la palestra luchaban,
porque no tenian vestidos
de donde asirse, y asidos,
mas veces se derribaban.
b. Luego en la lucha empeñado
con Luzbèl, no tema menos
el que de bienes terrenos
lo espera mui adornado,
si de ellos Dios no le priva:
A quantos en la contienda
asiò Luzbèl de la hacienda,
y por alli los derriba?
A quantos de los cabellos
colgados con presuncion,
es asiò de la ambicion,
y diò en el suelo con ellos?
A quantos que se tuvieron
siempre en pie sin la deshonra,
asiendoles de la honra,
les echò mano, y cayeron?
Luego ahora, que sin duda
luchando estoi con Luzbèl,
y Dios à la vista dèl
de uno, y otro me desnuda,
claro està, que desnudarme
es, porque luche mas firme,
que no haviendo de que asirme,
no es tan facil derribarme.
Din. Què mas de lo que caimos?
Efròn, publicas son yà
nuestras desdichas, acà
esta noche nos venimos.
Job. En fin, de tantas fortunas
se escapò tu caudalejo?
Efr. Job, perdoname si os dexo,
que es noche, y estò en ayunas.
Din. No nos das posada? *Efr.* No.
Job. Tu eres el hombre de bien?
Efr. Yo no soi yo, que tambien
os hablè yo, y no era yo.
Job. Zelfa, aunque à Efròn no condeno,
què juzgas tu? *Zelf.* No os assombre,
que diz que sois un mal hombre.
Job. Dios puede hacerme mui bueno:
Efròn, antes de comer
fue todo lo sucedido
por mi casa, hoi no he comido,
y à fè que lo he menester.
Teneis mucho pan? *Efr.* Ninguno,
de fuera ahora he llegado,
no hai en mi casa un bocado.
Caesele un panecillo.
Din. Es esto el ciento por uno?
tù, cruel, por què has mentido?
Efr. Los panecillos estàn
dentro del seno. *Din.* No es pan
esse que se te ha caìdo?
Còmo la injuria no vengo,
pues he visto la mentira?
Job. Calla, no le hables con ira,
que aunque dixo no lo tengo,
pienso que no fue mentir
tener el pan, y negalle,

no lo tenga para darle
debiò de querer decir.
Astr. Vamonos, Zelfa, los dos,
que Job adelante paſſa,
y yo no admito en mi caſa
al enemigo de Dios.
Job. O necio! veme à la mano,
que iba à enojarme, Dina.
Din. En eſta caſa vecina
viven Aſtrèa, y ſu hermano.
Job. Llama à ſu puerta ſi quieres:
Aſtrèa, Aſtrèa.
Astr. Quien es? *Sale à la ventana.*
Job. Job tu tio, *Astr.* Vete, pues,
ya sè quien fuiſte, y quien eres,
y no he de abrirte mi puerta.
Dina. De mi ſe ha vengado.
Job. Llama
à tu hermano. *Astr.* Eſtà en la cama
enojado, porque advierta
Dina, que es pobre tambien;
mas yo, aunque à Job ſoi leal,
no es mucho que trate mal
à quien Dios no quiere bien.
Job. Cierto, que de muchos modos
me aflige Dios: viſte, Dina,
què necia eſtà mi ſobrina!
pero lo miſmo hacen todos.
Din. Acuerdome haver leido,
que tuvo un Rey un criado
à quien deſpidiò enojado,
aunque era mui ſu valído:
Paſsòſe aquella ocaſion,
y porque à caſa volvieſſe,
y arrepentido pidieſſe
miſericordia, y perdon,
eſcribiò en tiempo oportuno
à quantos ſervir podia,
que pues èl le deſpedia,
no le acogieſſe ninguno;
y aſsi, aunque à muchos llegò,
como las cartas del Rey
tuvieron fuerza de ley,
ninguno le recibiò.
Lo miſmo pienſo de ti:
tu eras de Dios mui amigo,
y ya enojado contigo,
ſe ha querido echar de sì;
no sè ſi volverte quiere,
sè que no hallamos conſuelo
en ningun hombre, y recelo,
(ſea la razon que fuere)
pues todos aſsi ſe privan
de dar alivio à los dos,
que tienen cartas de Dios
para que no nos reciban.
Job. Sí, Dina, todos me arrojan
porque de ellos neceſsito:
ojala Dios haya eſcrito
à todos, que no me acojan;
que aunque èl lo malo no ordena,
para quien lo entiende bien,
ſus permiſsiones tambien
ſon cartas por mano agena:
Pero aquel Rey, ofendido
que eſcribiò, que nadie dieſſe
ſocorro, ni recibieſſe
al criado deſpedido,
no le quiſo aſsi obligar
à que volvieſſe humillado,
y viendo humilde al criado,
no le havia de amparar?
Pues ſi Dios, que ahora aſsi
lo permite todo, eſcribe
interiormente, apercibe,
que no me acojan à mi,
porque quiere mientras lloro,
conmigo ſiempre fiel,
que ſolo halle amparo en èl,
y alguna culpa, que ignoro,
cauſa à eſtos trabajos dà:
humillemonos los dos,
y volvamonos à Dios,
que Dios nos amparará.
Sale el Demonio.
Dem. Tanto de tu Dios confias?
pues yo aqui, ſin que me veas,
te detendrè, porque ſeas,
en golfo de envidias mias,
tù un galeon, que fiel
ſurcas tanto mar de miedo,
y yo rèmora, que puedo
detener tanto baxèl.
Din. Què es eſto, quien nos detiene
à nueſtro peſar? *Job.* No veo
à nadie yo, pero creo,

que no sin causa nos tiene
pressos oculto rigor.
n. Todos son prodigios. *Dem.* Ya
se aparece Dios, que està
mui glorioso vencedor.
len dos Angeles cantando, cada uno en dos bufetones.
ng. Cantadle la gloria al Rey,
de las Gerarquìas todas,
que ya la union de justicia
obrò la misericordia.
ng. 1. Cantadle la gala à Job,
y prevenidle corona,
que ya su paciencia esgrime
la palma de vencedora.
s dos. Pues partan Dios, y el hombre la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios la gloria.
n. Pareciòme que sonaban
dos voces suaves? *Job.* Si,
tambien la musica oì,
pero no lo que çantaban.
m. Què es esto, Dios, que entre penas
de siempre eternos desvìos,
siento como oprobios mios
las alabanzas agenas?
Ya sè, que en mi entendimiento
por Job preguntando estais,
no porque vos lo ignorais,
sino porque yo lo siento.
Mas si yo forzado aqui
estoi delante de vos,
yo tambien fuerzo a los dos,
que estèn delante de mi;
y mientras vos como mucha
celebrais esta victoria,
Job, con quien partìs la gloria;
la voz, no la letra escucha;
que hasta que el hombre despues
vea à Dios con claridad,
vè en enigma la verdad,
pero no como ella es;
y assi, el que mas la penetra
espiritu mas veloz,
es como el que oye la voz,
y no percibe la letra.
Pues de què estais tan gozoso?
q̃ triunfo ha sido, q̃ un hombre,
anciano ya, cuyo nombre
en Oriente es tan famoso,
desprecie bienes terrenos?
Filosofos ha de haver,
que no os sepan conocer,
y los estimen en menos.
La hacienda toda no es
parte del hombre, èl sin ella
sobre sì elevado huella
lo baxo del interès:
llegue el mal à su persona,
toque en èl mismo la pena,
y vereis como condena
aun lo mismo que oy abona;
porque la salud perdìda,
al mas avàro, al mas loco
todo le parece poco
para darlo por la vida.
Ang. 1. No has conocido à Job bien
vè, licencia de Dios llevas
para que ahora te atrevas
à su persona tambien.
Dem. Ya en su cuerpo me permites,
que libre mi indignacion?
Ang. 2. Sí, pero con condicion,
que la vida no le quites.
Dem. Ay Dios! con què singular
atencion en vuestra mano
llevais este barro humano,
porque se os puede quebrar;
Y si ya alguna experiencia
en el barro permitìs,
que cuidadoso medís
el golpe, y la resistencia!
Toca en la hacienda; ley es,
q̃ en mucho entonces, ni en poco
toque en la persona: toco
en la persona despues?
Luego es condicion, que quede
entre este mal con la vida.
No es esto tomar medida
à lo que resistir puede?
sì, porque èl es barro, y vos
vais con tiento, porque acaso
no quiebre el golpe este vaso
de que tanto gusta Dios.
Pues viva Job, de concierto

yo harè, si no ha de morir,
que muriendo de vivir,
le pesa de no estár muerto.
Ya empieza mi peregrina
ciencia su mayor cuidado.
Job. Ya el èxtasis se ha passado,
mui malo me siento, Dina,
vamos: què nueva violencia
causa en mi tanta inquietud?
Dem. Faltandote la salud,
te faltarà la paciencia.
Los dos. Pues partan Dios, y el hombre la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios la gloria.

JORNADA TERCERA.

Salen Elifaz, Sofar, y Baldad.

Elif Cesse el clarin, no suenè los tambores,
què importa que aclamemos vencedores
los que la Siria nos rindiò despojos,
si no han de tener animo los ojos
para mirar à Job en tal estado?
Bald. Toda la noche havemos caminado,
que como lo infeliz, y lo funesto
se calzan alas por llegar mas presto,
la diligencia anticipò jornadas.
Sof. Aùn las puertas del muro estã cerradas,
mas presto se abriràn, que ya la Aurora;
que rie iba à decir, digo que llora,
que llanto es el rocìo
con que madruga à acompañar el mio:
No sè si es mas prudencia
volvernos, Elifaz, que la paciencia
peligrará sin duda, si a Job vemos
en la postrera linea, en los extremos
ultimos de los males,
lleno de lepra, y de miserias tales,
que exceden à los numeros los daños,
quien ya, con tan fatales desengaños,
darà de oy mas debaxo de la Luna,
credula confianza à la fortuna.
Elif. Quizá fue relacion encarecida
la que nos dieron de su infausta vida,
que siempre excede à la verdad la fama,
y en finas voces la amistad nos llama,
en trance tan terrible,
à verle, y consolarle, si es posible:
Sof. Oìd, que suena gente
dentro de la Ciudad, y ya el Oriente
dilata à mas su esfera
los arreboles de la luz primera.
Dent. Abrid las puertas luego,
echadle al campo, que la lepra es fueg
que abrasa los poblados,
salga fuera el leproso.
Bald. Retirados
oirèmos desde aqui, què ruido es este,
Dent. Echadle del Lugar, salga la peste,
que à tantos inficiona,
nadie tenga respeto à su persona,
arrojadle à empellones.
Arrojanle, y cae àzia donde està un mula
Job. Quien contra la razon tendrà razon
mui justo es vuestro miedo,
mas arrojadme, si podeis, mas quedo,
que me haveis lastimado,
sobre este estiercol estarè sentado:
bestia es el hombre en culpa concebi
pues, Job, si bestia sois, y lo haveis sid
no tengais à molestia,
que estè sobre el estiercol una bestia;
mirando esto, Señor, estos gusanos,
q̃ en brazos, piernas, pechos, pies, y man
estàn comiendo de la sangre mia;
ya sè, siempre immortal Sabiduria,
que aun del vil gusanillo teneis cuent
pero mui a mi costa se alimenta,
mas vuestra voluntad, gran Dios, se hag
y si en mi es cada boca una llaga,
llagas creced, abrid, Señor, mas boc
que os alaben en mi, que estas son poc
y aunque ya represento la figura
de un cadaver que esta en la sepultu
si como à los demas cuerpos humanos
han de comerme muerto los gusanos,
como èl à la conciencia no me muerd
que culpa grave à mi no se me acuerd
què importa que gusanos semejantes
me empiezen à comer un poco antes?
Elif. Aquel es Job, la relacion no pu
al sucesso igualar.
Bald. Estoi tan mudo,
que espiritu vital apenas tengo.
Sofar. Embargada detengo

a voz en la garganta,
a vehemencia de el dolor es tanta.
b. No son mis tres amigos mas leales
los que estando presentes à mis males,
parece que de verlos se retiran?
con què atencion me miran?
sin duda su dolor es vehemente,
aun no està muerto Job, aun soi viviére,
bien que si tengo mal tan excesivo,
asco de muerto, con sentir de vivo,
no me espanto por cierto,
que huyan de lo vivo por lo muerto.
f. Quiero acercarme, y luego
me retira el dolor; pero yo llego.
ld. Acerquemonos mas donde
nos vea.
?. Si consuelo desea,
no teniendole yo, mal podrè darle:
f. No hai alientos en mi para mirarle,
ni la voz en los organos se mueve
à articular la silaba mas breve.
ld. Nadie espere que yo los labios abra.
f. Serà imposible pronunciar palabra:
aqui nos retiremos,
imitamos sus desdichas, y callemos.
r. Ya mas cerca se hallan,
yo he de callar tambien, pues ellos
calian.

Sale Dina.

)n. Ya supe, Job, todo el caso,
ya me dixeron la astucia,
ò la razon que te impele
à esta postrer desventura:
hasta aqui de esta tragedia
fui la persona segunda,
siendo la desdicha en ambos,
mas mia, porque era tuya.
Perdimos hijos, y hacienda,
y conjurandose à una
contra ti todos los tuyos,
porque quando se conjuran
una fortuna deshecha,
son parto de esa fortuna
los mas amigos, pues ellos
tambien con ella se mudan.
Hasta aqui, pues, tu consorte,
q es la misma hambre, madruga
à pedir de puerta en puerta,
y lo que es desdicha suma,
à escuchar necios baldones,
à oir infames injurias
de algunos, que me maldicen,
y de muchos que me burlan.
No sientes esto? no eres hombre,
fuiste parto de las grutas
del Caucaso, fuiste aborto
de las arenas incultas
del Arabia; à quando aguardas?
por què ofendido no ayudas
querellas, que el Cielo rompan,
gemidos, que el aire turben?
Esse Dios, que llamas Bueno,
y con alabanzas suyas
tu mismo dolor engañas,
y tu mismo engaño adulas,
en què se muestra obligado
de que sus preceptos cumplas,
de que sus consejos guardes
con fineza, ò con locura?
A què Etyope, à què Asirio,
que con incienso perfuman
Idolos, à quien diò forma,
y no deidad la escultura,
afligiò con tantas llagas?
A ti, à ti, aunque presumas
de su amigo, mas que à todos
te aborrece, y te atribula.
Presente miro tres Grandes
de Idumèa, que consultan
con su silencio tu agravio,
y de piedad se desnudan,
ò porque escandalo infame,
y oprobio vil los apura,
ò porque Dios, à quien sirves,
les manda que no te acudan.
Del edificio eminente
de la Regia arquitectura
de tu Alcazar, sostenido
sobre dòricas columnas,
te trasladò à un muladar,
donde tu paciencia bruta
descanse en el mismo estiercol,
y antes de la sepultura
coman tus carnes gusanos.
Pues si es assi, que Dios usa
con otros de sus piedades,

y para tì no hai ninguna,
dile á voces tus agravios,
represèntale las dudas
de su amistad, no haya Coro,
ni Gerarquia segura,
que en el zafir estrellado,
ò se estremezca, ò se hunda.
Todo esse Impyreo Palacio,
cuya eterna luz anuncia
tanto brillador lucero,
que por el embés le ilustra;
essa fabrica de luces,
que incorruptible se juzga,
á puros golpes de quexas,
á puro impetu de injurias,
desde su primero mobil
hasta el orbe de la Luna,
ò se desmorone fragil,
ò se estremezca caduca.
Vengarèmonos de un Cielo,
que quando de tu mal gusta,
ò te castiga de enojo,
ò te atormenta de industria.

Job. Pesame que he conocido
el poco saber que tienes:
Si hasta ahora he recibido
de mano de Dios los bienes
con semblante agradecido,
y el bien solamente es bien
por venir por mano tal;
por què viniendo tambien
de mano de Dios el mal,
no he de recibirle bien?
Y en este mal que nos vino
de aquella Divina mano,
sobre ser bien, imagino,
que con primor soberano
se ha mostrado Dios mas fino.
Si un bien alguno me diò,
estoile obligado? sì;
y si un mal me ha dado? no,
antes lo està él de mì,
si tuve paciencia yo:
Luego Dios mas fino ha sido,
si el biẽ como el mal me ha dado,
pues darme el bien ha querido,
y quedar èl obligado
de que yo le he recibido.

Din. Todavìa permaneces
en essa simplicidad?
triste de tì, que padeces
la misma infelicidad,
y como bien lo agradeces.
Por mi siquiera, por mi
debieras de haver sentido
verte, Job, y verte assi,
pues has visto, que he venido
á esta miseria por tì;
y aunq̃ a entrãbos nos condene
lo que a ti solo te culpa,
quando en maldad tan agena,
sin ser complice en la culpa,
soi yo tan parte en la pena:
gran valor que no te enojes
á tanta inclemencia opuesto!
Este es el fruto que coges
de tus limosnas? es esto
lo que han crecido tus troxes?
es esto el irte a la mano,
y tù siempre responder,
no soi pròdigo, ni vano,
sino cuerdo Mercader,
que ciento por uno gano?
Ha Job! falta es de talento
no correrte en tal desdicha,
siente, siente como siento,
y ya que no tienes dicha,
tèn siquiera entendimiento.

Job. Tú, acabada de perder,
quieres que me pierda yo?
de la primera muger,
à quien la sierpe engañò,
lo debiste de aprender.
Si es por hacerme pecar,
que pierdes tiempo te aviso,
porque es mas facil tentar
á Adàn en el Paraìso,
que a Job en el muladar:
que yo viendo, que tyrana
persuade una muger,
quando es Eva loca, y vana,
me he venido a guarecer
donde no huviese manzana.

Din. Bien es que Dios te castigue,
y tu te alegres, bien es,
que la desdicha te obligue,

y a que tu leproso estès,
y que tu muger mendigues
mas quien no siente su agravio,
ni aun de ser hombre se precia.
Job. Si otra vez mueves el labio,
dirè otra vez, que eres necia,
al passo que yo soi sabio.
Como al Paraìso, entrò
la Serpiente al muladar:
acaso he de sentir yo
mal de Dios? he de pensar,
que en Dios hai culpa? esso no.
Pero si Luzbèl renueva
su antigua astucia conmigo,
ya veo que otra vez prueba
à vèr si hace en mi contigo
lo que hizo en Adan con Eva.
A Adan le dixo, en què estas.
dudando? aspira a ser mas,
divinidad soberana
se encierra en esta manzana,
come, y como Dios seras.
Comiò, y pensando arrogante
lograr la suerte engañosa
de ser a Dios semejante,
fue pecador, que es la cosa,
que esta de Dios mas distantes.
Entonces, confuso, y triste,
dixo a Dios por resistir,
la muger que tu me diste
me engañò, que fue decir,
la culpa tu la tuviste:
De modo, que Adàn quisiera,
porque èl como Dios no ha sido,
ni puede serlo, que fuera
el mismo Dios ofendido,
pecador como èl lo era;
que introduciendo Luzbèl
igualdad entre los dos,
intentò Adan infiel,
ya que no era èl como Dios,
que Dios fuera como èl.
Pero yo este error condeno,
porque con Dios no me igualo,
pues Dios es de bondad lleno,
y no porque yo sea malo,
puede èl dexar de ser bueno.
pues si lo es, y lo ha de ser,
dexame de persuadir,
que si le llego a ofender,
no harè nada con decir,
que me engañò mi muger.
Callando estan todavia
mis tres amigos, paciencia,
Dina, el trabajo porfia,
sufre por Dios la violencia
desta pena tuya, y mia:
vertiendo estan, como vès,
materia el pecho, y el brazo.
Din. Suframos, suframos, pues:
dì, què quieres?
Job. que un pedazo
de aquella teja me dès.
Din. Ya veo, que con Dios lucho
sin fuerzas, pero tu pagas
tu maldad.
Job. Mientras te escucho
quiero limpiarme estas llagas,
que a fè que me duelen mucho.
Din. Dureza tal no te dexa
mas dolor en brazo, y pecho?
Job. Dina, aunq el cuerpo se quexa,
ningun agravio le hago,
porque si es lodo la teja,
y del hombre el cuerpo todo
tambien de lodo es formado,
limpiandome de este modo,
hago cuenta que he limpiado
un lodo con otro lodo.
Din. Volverme, y dexarte quiero,
imitando a tus amigos,
que callan, y son testigos
de expectaculo tan fiero:
Ha Job! callando los tres,
te publican sus enojos,
y tu levantas los ojos
à Dios, pero no lo vès,
que se esconde, y con rigor
te aflige mas cada dia.
Job. O, no huviera sido el dia
en què nacì pecador!
La noche llena de horror,
en que se dixo que fue
concebido el hombre, en fe
de que en essa noche ha sido
un pecado concebido,

sin luz para siempre estè;
y aunque la espere, no vea
jamàs el Sol, ni la Aurora,
que este Sol bello, que ahora
el quarto Zafir passea,
su Zodiaco rodèa
en todo el año; y si ya
se va a poner, claro està,
que otra vez por la mañana
por zelages de oro, y grana
Rey coronado saldrà:
mas la noche original
del pecado, ni del Sol
el Alba espere arrebol
por succesion natural.
Perezca, pues, noche tal
entre horrores tan estraños:
noche que con tales daños
perdiò tales intereses,
ni haga numero en los meses,
ni se compute en los años.

Elif. Ya es fuerza que este secreto
rompa el silencio, y veloz
salga llorando la voz
à ser parto del concepto:
Job, los tres (voi al efecto)
venimos a verte aqui,
y yo te digo de mi,
hablèmos acà los dos,
que temo que enoja a Dios
el que se duele de ti.
Donde està tu santidad?
donde tu sabiduría?
tu eres el que a Dios servia
con rectitud, y verdad?
No sè qual es la maldad,
que te condena, ò te culpa,
sè que es grande, y sin disculpa;
pues si es consequencia buena,
que se igualan culpa, y pena,
tu pena dirà tu culpa.

Sof. Dios por justicia se mueve,
y esta, sin estorvo alguno,
es dar siempre a cada uno
lo que en rigor se le debe:
Què quereis que infiera, ò pruebe
de esto tu mayor amigo?
Consultando, pues, conmigo
processo, y sentència, he hallado,
que fue mayor el pecado,
pues fue mayor el castigo.

Bald. Cierta consequencia es,
que irritò a Dios tu malicia,
pues hace en ti esta justicia.

Job. A esso venìs los tres?
pues dirè entre los dolores,
que estais llamando castigos,
que si sois buenos amigos,
sois malos consoladores:
No aflijais al afligido,
y sabed, que en tierra, y Cielo
solo tengo este consuelo,
pensar q̃ a Dios no he ofendido;
y si otro darme quereis,
dexadme por vida mia
el que yo acà me tenia,
y llevaos el que traheis.

Sale el Demonio.

Dem. De tanta infernal malicia
desesperado caudillo,
sobre mi trono de fuego
sombra invisible he trahido.
La vanagloria parece,
que Dios desde el Cielo Impyreo
puesto a un balcon de diamãtes,
y sus alados Ministros
desde sus Coros estàn
con aplauso, y regocijo
viendo a Job en el teatro,
que es expectaculo digno
de Dios, y sus Serafines,
tal paciencia en tal martyrio.
Y assi, porque la Comedia
no se acabasse, ha querido,
que Job, que es el Hèroe en ella,
estuviesse siempre vivo;
porque si el papel primero
ha dado fin, es precisso,
que la Comedia se acabe:
el Poeta fue Dios mismo;
y los Angeles, que son
de aquesta Corte vecinos,
sobre el Santo, Santo, Santo
añaden ahora un victor.

Elif. Job, por la amistad me pesa,
mas resueltamente digo,

que hoi sin duda eres el hombre
de Dios mas aborrecido.
Sf. Job, confiessa que eres malo,
y que este es justo castigo
de Dios. *Bald.* Y no concederlo
serà negar los principios.
b. Recto Juez, Dios immenso,
que eternamente haveis visto
con ojos, que no se engañan,
quanto es, ha de ser, y ha sido,
asistidme a estas verdades,
que sin fraude, ni artificio,
aqui para glorias vuestras
pronuncian los labios mios.
Yo, pues, temiendo, y amando
el sèr que teneis Divino,
puntual os obedezco,
mientras obediente os sigo.
Este pacto desde joven
hice con mis ojos mismos,
de no admitir licencioso
ni un pensamiento lascivo
para inquietar la doncella;
no he de mirar con designio
à la casada, en agravio
de Dios, y de su marido.
Yo tuve amor con templanza
à mi muger, y a mis hijos,
porque en el excesso sue le
correr el de Dios peligros.
Yo tuve como prestada
la riqueza, y por oficio
inquirir necesidades
del pobre, y del afligido.
Yo me entraba por sus puertas,
y ellos mas agradecidos,
sin la pension de pedirme,
tuvieron el beneficio.
A què triste dexè solo
en su pena? à què cautivo,
ò encarcelado no daba
libertad? à què mendigo
dì jamàs mala respuesta?
Quando llegò el Peregrino
à mi puerta, que se fuesse
sin posada, ò sin abrigo?
antes para asompañarlos
en su trabajo, ò camino,
fui por vos ojos del Ciego,
pies, y manos del tullido.
Nunca detuve el jornal
del pobre, y vos sois testigo,
que antes tuvo en las cosechas
sus partes de mis esquilmos.
Juzgando en mis Tribunales,
atento a Vos, en mi juicio,
ni negùe al triste la oreja,
ni a la ley torcì el sentido,
ni me apasionè del Grande,
del poderoso, ù del rico,
sino amparando la viuda,
al huersano, y al pupilo;
porque desde que mi madre
me diò a vèr la luz que miro,
la misericordia, y yo
(sin miedo, Señor, lo afirmo)
parece que como hermanos
de un mismo vientre nacimos,
pues a la par desde entonces
iba creciendo conmigo.
Dem. Vanagloria, vanagloria!
Cielos, ya ois lo que dixo,
celèbre el Infierno el triunfo
de su fatal precipicio.
Baxa un Angel.
Ang. No es vanagloria, Luz bella,
examen discreto ha sido
de una conciencia segura:
ya, pues, el mayor prodigio
de paciencia, y humildad
glorioso mente ha vencido,
que si ha dicho sus virtudes,
sin vanidad las ha dicho.
Dem. Pues a fuerza de tormentos
confessarè en el Abysmo,
adonde baxo, que en Job
tiene Dios un grande amigo
Hundese.
Ang. Tù, vencedor generoso,
levantate deste sitio,
y entra en la Ciudad triunfante,
y los tres, que sin aviso,
de pecador le arguisteis,
pedidle perdon rendidos,

Celeſtiales Gerarquías,
ya ſui feliz Paraninfo
de tan divina embaxada,
cantadle a Job dulces hymnos.
Job. Señor, mi ſilencio os hable,
tambien ahora recibo
de vueſtras manos el bien,
como el mal he recibido.
Elif. Vamos todos, celebremos
à vencedor tan invicto.
Sof. Ahora sí, repitamos,
vivan Job, y ſus amigos.
Vanſe, y ſalen Zelfa, y Efròn.
Efr. Zelfa.
Zelf. Què quieres, Efròn?
Efr. Te quiero matar.
Zelf. Por què?
Efr. Porque con ſon, ò ſin ſon,
ſi por vueſtra cauſa fue,
hice à Job tan gran traicion.
Zelf. Yo os cõtè el ſueño de Aſtrèa.
Efr. Heis de morir.
Zelf. Ved, que eſtò en la calle.
Efr. En ella ſea,
que el bien hecho quiero yo,
que todo el mundo lo vea.
Zelf. Razon teneis de groñillo,
mas aun bien, q̃ aqui no hai palo.
Efr. No hai palo, mas hai cochillo.
Zelf. Marido, que os tienta el malo;
pero no me marabillo,
que en ninguna tentacion
à Job venciò Satanàs;
y èl es de tal condicion,
que quando no puede mas,
quierra entrarſe en un lechon.
Efr. Quien es lechon?
Zelf. Còmo quien?
vos, que gruñis.
Efr. Vos tambien
ſoleis groñillo, mas ello,
muger, ha de ſer deguello,
no hai ſino llevallo bien.
Zelf. Quien querrà trabajo tal
por ſu caſa, ſi es ſeſſudo?
Efr. Qual es el trabajo?
Zelf. Qual?
morir yo, y quedar vos viudo.
Efr. Y eſto puede eſtarme mal?
ni el miſmo diablo ha penſado,
que es trabajo del caſado,
que ſu muger ſe le muera,
porque ſi trabajo fuera,
á Job ſe le huvieran dado.
Yo, pues, eſtò arrepentido
de haverme caſado, y quiero
ſalir de aqui de marido.
Zelf. Pues decidme, por q̃ muero?
Efr. No mas de porque lo he ſido;
y aqui me he de deſquitar
de ſerlo ſin mas porfias,
bien que por ſolo eſperar
no mas de dos buenos dias,
ſe puede un hombre caſar.
Zelf. Y què dias han de ſer
los dos con que aſsi ſe alegra,
y tiene un hombre placer?
Efr. Llevarſe el diablo a mi ſuegra,
y morirſe mi muger.
Zelf. Moriremonos los dos
quando Dios nos mate. *Efr.* Sí;
mas mientras no os mata Dios,
matarèos yo, y tendreis aſsi
un buen dia de los dos:
mui bueno es el caſamiento
para excular el pecado;
pero vèr, triſte, ò contento,
ſiempre una cara à mi lado,
y guardar el mandamiento,
vèr que por fuerza ha de ſer
ſuſtentar ſu cama, y caſa,
una peſada muger,
y que viendo que me peſa,
no la he de dexar caer?
no, muger mia, eſſo no,
que no sè ſer tan ſofrido,
lo libre me quiero yo,
y dexarle lo marido
á la paciencia de Job.
Zelf. Heis de matarme?
Efr. Eſſo es cierto,
Zelf. Oìd, què rumor es eſte?
Dent. Por vencedor, y por Rey
lauro, y corona merece:

viva Job. *Efr.* Que viva Job
và diçiendo mucha gente,
mas no que mi muger viva;
ello ha de ser, aunque truene:
Zelf. Donde va Astrèa? q es esto?

Sale Astrea.

Astr. Quien en dia tan solemne
no hace mil demonstraciones?
Aunque tan santo pariente
traté yo mal engañada,
y èl ofendido se quexe,
por fuerza he de ser mui parte
en tan venturosa suerte.
Efr. Donde tan aprieſſa, Astrèa?
Astr. Luego noticia no tienes
de la mas feliz fortuna,
que en los siglos ha de verse?
Job, de la lepra, y las llagas
quedò sano de repente,
y èl, que piadoso, y humilde
el beneficio agradece,
Rey à un tiempo, y Sacerdote,
assiste à el acto eminente,
que ya la vertida sangre
de muertas victimas bebe.
Toda la Ciudad le aclama:
Dina, que en tantos baibenes
de fortuna, aunque á los fines
tambien le afligio impaciente,
fue siempre su compañera:
ya reconocida advierte
su engaño, y perdon le pide,
vamos sin tardanza a verle,
y sabrèmos lo demas,
que yo tuve brevemente
sola esta noticia, y voi
à darle mil parabienes:
venid, si quereis, conmigo. *vase.*
Efr. Aora bien de albricias quede
viva mi muger, y vamos;
mas dòde hemos de ir q el viene:
por una parte, y por otra
sus tres amigos fieles,
Baldad, Elifaz, Sofar,
ellos son como unos Reyes,
pero el mas galan es Job.
Zelf. Aquellas canas parecen
intacta nieve en la sierra,
y Dina un Sol, que esta nieve
la ilustra, y no la derrite,
que ambos lucen igualmente.

Salen Baldad, y Elifaz, Sofar, Astrèa, Dina, y Job muy de gala.

Elif Vuelva Job mas poderoso,
y porque le teman vengue
la infelicidad passada,
tome las armas, y reine.
Din. Job es vuestro Rey, Usitas,
yo la primera obediente
le llego à besar la mano.
Astr. Tambien, si Dina intercede,
llegarà Astrea. *Efr.* Y Efròn,
que para la mesa os tiene
veinte y quatro panecillos,
con otros tantos molletes.
Job. Principes de Edòn, vassallos,
por quien en todo el Oriente
dispuso Dios, que mi nombre
segunda vez se celebre,
ya se acabaron mis males,
ya renazco como Fenix
de mi mismo, escuchad todos
lo que la paciencia puede.
Siete mil ovejas tuve,
ya son catorce, no siete,
que Dios me las ha doblado:
quinientas yuntas de bueyes
araban en mis cortijos,
ya tendrè mil justamente:
tres mil, eran los camellos,
ya seis mil, y desta suerte
me ha doblado Dios la hacienda,
y harà, en fin, que me consuele
en la falta de mis hijos,
porque otros diez me prometes
Dios es quien vence, y o no,
decid que viva quien vence.
Efr. Nadie se vaya, señores,
para que todos presentes,
responda Job á una duda:
Por què Dios, que por paciente

toda

toda essotra hacienda os dobla,
doblar los hijos no quiere,
pues tuviste diez, y dice,
que os darà diez solamente?

Job. Porque toda essotra hacienda
en aquellos accidentes
quedò perdida del todo:
y para tener dos veces
mas que solia, es forzoso,
que doblada me la entregues;
mas mis hijos eran santos,
y no pudieron perderse,
que los hijos que se salvan,
no son hijos que se pierden:
luego diez hijos entonces,
y diez ahora, son veinte:
luego tambien me ha doblado
los hijos como los bienes.

Elif. Job, yo quiero bien à Astrèa,
dadle licencia, que premie
mi voluntad con su mano;
porque con fin tan alegre,
si el Senado nos aplaude,
le demos dichosamente
à la paciencia de Job,
amparadnos como siempre.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle de Genova.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.21
no.11